

# Tiempo: hora expulsada de sí

Fernando Pessoa

Traducción y nota: Carlos Ciro

“(…) Oh cuán antigua / la Hora expulsada de sí: Tiempo”<sup>1</sup>, escribe Fernando Pessoa en un poema del 29 de marzo de 1913, titulado “Paulares” e integrante del ciclo *Impresiones del crepúsculo*. La poesía, muchas veces, y el arte en general, se nos antojan como el umbral de aquella puerta que nos permitiría escapar del tiempo, que nos conduciría a un afuera que tal vez no sea intemporal sino justamente un lugar en el tiempo, un claro en su espesura o un refugio en su intemperie. Lo que las palabras de la poesía y el color, las formas o los sonidos del arte buscan es, justamente, aquello que se les sustrae, aquello que se difumina en su decirse, conformarse, aparecer o acaecer: el tiempo.

Puede decirse que la obra de Fernando Pessoa cobra su impulso en el sentimiento originario de la *irrealidad* del tiempo, de la ausencia radical de sentido que anida en eso que la palabra *tiempo* nombra. Esta ausencia, este vacío intrínseco del tiempo que calladamente llama, convoca y condena a su adentro, fue ya inquietud y motivo en los primeros escritos pessoanos. Su poesía anterior a la heteronimia,<sup>2</sup> en muchas ocasiones ataviada con los ropajes de un simbolismo delicado, abunda en expresiones plenas de extraña belleza para referirse al tiempo. Frases como “Cada hora al nacer está muerta”<sup>3</sup> o “la Hora sabe a haber sido”,<sup>4</sup> en las que esa Hora, suma y símbolo de todas las horas, es tiempo ido, ya pasado, rubrican con belleza y asombro la consciencia asumida de ese vacío, de esa caída.

Morador de ciudades portuarias: Lisboa y Durban (en un período de su infancia y adolescencia) y eminentemente morador del sueño, Pessoa sabe que solo en su apariencia exterior la realidad temporal presenta esa tonalidad heraclíteica de un río que corre sin correr o, incluso, que es un puro discurrir sin ser; sabe que, más que de su pasar, el tiempo es la señal de otro pasar, más misterioso, una mancha que brota y que, simultáneamente, se borra, que irrumpe y desaparece. La poesía ortónima,<sup>5</sup> la prosa singular del *Libro del desasosiego* y las diversas expresiones heterónimas abundan en imágenes que delatan esa cárcel líquida sin posible escapatoria; ese concepto que es tanto condicionamiento como circunstancia, que es la inaprehensible presencia de su huir permanente, de su indeterminación que emerge en su carácter inasible. Pero acaso la verdad más profunda de todo esto, el tuétano de la idea de tiempo que palpita en la obra-vidas de Fernando Pessoa sea aquella según la cual la temporalidad es una ilusión y cuya consecuencia inevitable es que la senda irreversible que inaugura cada instante es siempre el retorno hacia un punto de partida, hacia una patria anterior a todo, un puerto que, como aquel de la *Oda marítima* de Álvaro de Campos, es

*el Muelle Absoluto por cuyo modelo  
inconscientemente imitado,  
insensiblemente evocado,  
los hombres construimos  
nuestros muelles en nuestros puertos,*

nuestros muelles de piedra real sobre agua  
 verdadera  
 que después de contruidos se anuncian de repente  
 Cosas-Reales, Espíritus-Cosas, Entidades en  
 Piedra-Almas, para ciertos momentos  
 nuestros de sentimiento-raíz  
 cuando en el mundo-exterior como que se abre  
 una puerta  
 y, sin que nada se altere,  
 todo se revela diverso.<sup>6</sup>

Se presenta a continuación una traducción del poema “Hora absurda”, que fue compuesto por Fernando Pessoa durante la que muchos llaman la “fase militante” del modernismo portugués, el 4 de julio de 1913, y publicado por primera vez en el primer número de la revista *Exílio. Revista mensal. Artes, letras e ciencias*, en abril de 1916 —época intermedia entre *Orpheu* (1915) y *Portugal Futurista* (1917)—; y que se encuentra, en la producción autónoma de Pessoa, equidistante de la reiteración casi opresiva de imágenes que exhibe el poema “Paulares / Impresiones del crepúsculo” —poema fundacional del paulismo— y del interseccionismo ya desarrollado y consciente del poema “Lluvia oblicua”.<sup>7</sup> Es de notar que, en el mismo número de la mencionada revista, Pessoa firma también un artículo crítico sobre el sensacionismo, filosofía estética preconizada por él y bajo cuyo paraguas estarían cubiertos los demás movimientos modernistas mencionados. Casi podría afirmarse que el poema hace parte de todas las antologías importantes de la obra pessoana en portugués y bien vale señalar que, en español, han aparecido publicadas traducciones por José Antonio Llardent, Miguel Ángel Viqueira, Marcela Testadiferro, Marcelo Cohen, Miguel Ángel Flórez, Manuel Moya, Santiago Kovadloff, Juan Barja y, muy posiblemente, otros que ahora escapan a mi memoria y conocimiento.



Ana Bustamante. Arruga en cemento. Escultura vaciada en cemento blanco y tela. 2023.

## Hora absurda

Tu silencio es una nave con todas las velas pandas...  
Blandas, las brisas juegan en los banderines, tu sonrisa...  
Y tu sonrisa en tu silencio es las escaleras y las gradas  
con que me finjo más alto y al pie de cualquier paraíso...

Mi corazón es un ánfora que cae y que se parte...  
Tu silencio lo recoge y lo guarda, partido, en un canto...  
Mi idea de ti es un cadáver que el mar trajo a la playa...,  
mientras tú eres la tela irreal donde yerro en color mi arte...

Abre todas las puertas y que el viento barra la idea  
que tenemos de que un humo perfuma de ocio los salones...  
Mi alma es una caverna henchida por la marea llena,  
y mi idea de soñarte, una caravana de histriones...

Llueve oro opaco, pero no en el allá-afuera... Es en mí... Soy la Hora,  
Y la Hora es de asombros y toda ella escombros de ella...  
En mi atención hay una viuda pobre que nunca llora...  
En mi cielo interior nunca hubo una única estrella...

Hoy el cielo es pesado como la idea de no alcanzar nunca un puerto...  
La llovizna es vacía... La Hora sabe a haber sido...  
¡Ah, no existir cualquier cosa como lechos para las naves!...  
Absorto en su alejarse de sí, tu mirar es una maldición sin sentido...

Hechas están todas mis horas de jaspe negro,  
mis ansias todas talladas en un mármol que no existe,  
no es alegría ni dolor este dolor con que me alegro  
y mi bondad inversa no es ni buena ni mala...

Las fascas de los lictores<sup>8</sup> se abrieron a la vera de los caminos...  
Los pendones de las victorias medievales tampoco llegaron a las cruzadas...  
Infolios útiles fueron puestos entre las piedras de las barricadas...  
Y, en las vías férreas, la hierba creció con vigores dañinos...

¡Ah, cuán vieja es esta hora!... ¡Y todas las naves zarparon!  
En la playa sólo un cabo muerto y los restos de una vela hablan  
de lo Lejano, de las horas del Sur, de donde nuestros sueños arrancan  
aquella angustia de soñar más que incluso para sí callan...

El palacio está en ruinas... Duele ver, en el parque, el abandono  
de la fuente sin surtidor... Nadie levanta su mirada del sendero  
y siente saudades de sí frente a aquel lugar-otoño...  
Este paisaje es un manuscrito con la frase más bella cortada...

La loca partió todos los candelabros glabros,  
con cartas rasgadas, muchas, ensució de humano el lago...  
Y es mi alma aquella luz que no habrá ya en los candelabros...  
Y mis ansias, brisas fortuitas, ¿qué quieren del lago aciago?

¿Por qué me aflijo y me enfermo?... Se acuestan desnudas al luar  
todas las ninfas... El sol llegó y ya habían partido...  
Tu silencio que me arrulla es la idea de naufragar,  
y la idea de tu voz sonando, la lira de un Apolo fingido...

No quedan ya colas de pavos todas ojos en los jardines de otrora...  
Incluso las sombras están más tristes... Todavía  
hay en el suelo rastros de vestes de ayas (parece), y todavía llora  
una especie de eco de pasos en la alameda que justo aquí termina...

Todos los ocasos se fundieron en mi alma...  
Fueron frescas las hierbas de todos los prados bajo mis pies fríos...  
Se secó en tu mirar la idea de creerte calma  
y ver yo esto en ti es un puerto sin navíos...

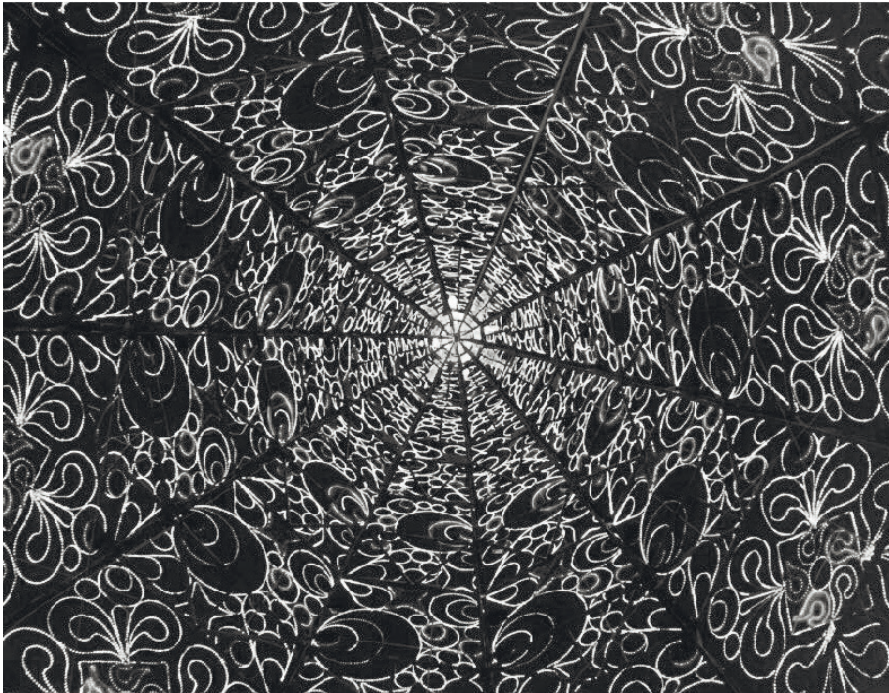
A un tiempo se irguieron todos los remos...Sobre el oro de los trigales  
cruzó una saudade de no ser el mar... Frente  
a mi trono de alienación hay gestos con piedras raras...  
Mi alma es una lámpara que se apagó y aún está caliente...

¡Ah, y tu silencio es un perfil de cumbre al sol!  
Todas las princesas sintieron la opresión en su seno...  
Desde la última ventana del castillo sólo un girasol  
se ve, y soñar que haya otros pone brumas en nuestro sentido...

¡Ser nosotros y no sernos más!... ¡Oh leones nacidos en la jaula!...  
Repique de campanas más allá, en el Otro Valle... ¿Cercano?...  
El colegio arde y un niño quedó encerrado en el aula...  
¿Por qué no ha de ser Norte el Sur?... ¿Qué ha sido descubierto?

Y yo deliro... Pauso de repente en lo que pienso... Te miro  
y tu silencio es una ceguera mía... Te miro y sueño...  
Hay cosas rojas y cobras<sup>9</sup> en el modo en que te medito  
y tu idea sabe al recuerdo de un sabor repulsivo...

¿Para qué no tener desprecio por ti? ¿Por qué no perderlo?...  
¡Ah, deja que yo te ignore!... Tu silencio es un abanico  
— un abanico cerrado —, un abanico que abierto sería tan bello, tan bello,  
que es más bello no abrirlo, para que la Hora no peque...



Ana Bustamante. Instalación urbana luminosa

Se helaron todas las manos cruzadas sobre todos los pechos...  
Se marchitaron más flores de las que había en el jardín...  
Mi amarte es una catedral de silencios elegidos,  
y mis sueños, una escalinata sin principio, pero con fin...

Alguien entrará por la puerta... Se siente el aire sonreír...  
Viudas tejedoras gozan las mortajas de vírgenes que tejen...  
Ah, tu tedio es una estatua de una mujer que ha de venir,  
el perfume que los crisantemos tendrían, si lo tuvieran...

Es preciso destruir el propósito de todos los puentes,  
vestir de alienación los paisajes de todas las tierras,  
enderezar a la fuerza la curva de los horizontes,  
y, por tener que vivir, gemir como un brusco ruido de sierras...

¡Hay tan poca gente que ame los paisajes que no existen!  
Saber que aún existirá el mismo mundo mañana, ¡cómo nos desalegra!...  
Que mi oír tu silencio no sea nubes que atristen  
tu sonrisa, ángel exiliado, y tu tedio, aureola negra...

Suave, como tener madre y hermanas, la rica tarde descende...  
No llueve ya, y el vasto cielo es una gran sonrisa imperfecta...  
Mi consciencia de tener consciencia de ti es una plegaria,  
y mi saberte sonriendo es una flor marchita en mi pecho...

¡Ah, si fuéramos dos figuras en un lejano vitral!...  
¡Ah, si fuéramos los dos colores de una bandera de gloria!...  
Acéfala estatua puesta en un rincón, polvorienta pila bautismal,  
pendón de vencidos con este lema escrito en su centro: ¡Victoria!

¿Qué es lo que me tortura?... Si hasta tu rostro en calma  
sólo me llena de tedios y de opios de ocios horrendos...  
No lo sé... Yo soy un loco que extraña su propia alma...  
Yo fui amado en efigie en un país más allá de los sueños...

Lisboa, 4 de julio de 1913

## Notas

- 1 *Pauis / Impressões do crepúsculo*, publicados por primera vez en la revista *A Renasença*, en febrero de 1914, p. 11. Puede leerse el original en: [http://www.pessoadigital.pt/pub/Pessoa\\_Impressoes-do-Crepusculo#orig](http://www.pessoadigital.pt/pub/Pessoa_Impressoes-do-Crepusculo#orig)
- 2 De acuerdo con el relato del propio Pessoa, la heteronimia (heteronimismo, tal como lo denominaba él) propiamente tal comienza el 8 de marzo de 1914 con la irrupción en su escritura de la escritura de su maestro, Alberto Caeiro.
- 3 "Each hour as it is born is dead", de un soneto escrito originalmente en inglés bajo el título "Death in Life", el 30-5-1907 y firmado por Alexander Search. Puede leerse en: <http://arquivopessoa.net/textos/3308>
- 4 "... a Hora sabe a ter sido", del poema titulado "Hora absurda", escrito el 4 de julio de 1913 y firmado por Fernando Pessôa (Ortografía usada por Pessoa para su apellido hasta 1914). Publicado por primera vez en la revista lisboeta *Exílio*, en abril de 1916, pp. 13-16, cuya traducción acompaña esta nota y que puede leerse en: [http://www.pessoadigital.pt/pub/Pessoa\\_Hora-Absurda#orig](http://www.pessoadigital.pt/pub/Pessoa_Hora-Absurda#orig)
- 5 Aquella escrita por Fernando Pessoa a partir de la eclosión heteronímica mencionada en la nota 1.
- 6 Apartes de la sexta estrofa del poema "Ode marítima", por Álvaro de Campos. Publicado originalmente en la revista vanguardista portuguesa (fundada por Fernando Pessoa, Mário de Sá-Carneiro, et al.) *Orpheu*, N.º 2, abril-junio de 1915, pp- 130-152. El poema original puede leerse en: [http://www.pessoadigital.pt/pub/Campos\\_Ode\\_Maritima#orig](http://www.pessoadigital.pt/pub/Campos_Ode_Maritima#orig)
- 7 "Chuva oblíqua", publicado por primera vez en *Orpheu*, N.º 2, abril-junio de 1915, pp- 160-164.

Puede leerse en: [http://www.pessoadigital.pt/pub/Pessoa\\_Chuva-Obliqua#orig](http://www.pessoadigital.pt/pub/Pessoa_Chuva-Obliqua#orig)

- 8 En la antigua Roma, los lictores eran funcionarios públicos de la administración de justicia (ministros) que precedían portando las fasces ('feixes', en portugués, también 'haces' en español) a los cónsules y otros magistrados. Las fasces eran la insignia de los cónsules romanos y estaban compuestas por una segur (un hacha) rodeada por un haz de varas. Dado el carácter simbólico de la imagen se conserva la imagen en su literalidad.
- 9 La palabra portuguesa 'cobras' tiene el doble sentido del adjetivo 'cobrizas' (del color del cobre) y del sustantivo plural 'cobras' (ofidios); sin duda, Pessoa juega aquí con esta dualidad y acaso también con dos sentidos figurados más que tiene dicha palabra en el portugués continental y que la emparentan con el cansancio y con la ebriedad. También puede estar en juego el sentido de 'cobra' que se usa para designar composiciones poéticas de carácter juglaresco escritas como cuadras o sextillas y generalmente destinadas al canto y que coinciden con la estructura rítmica de este poema.

**Fernando Pessoa** (Lisboa-Portugal, 13 de junio de 1888- 30 de noviembre de 1935) es autor de una vasta obra poética, escrita, bien con su propio nombre (ortónimo), bien con la firma de sus múltiples heterónimos.

**Carlos Ciro** es traductor, ensayista y poeta. En 2014 la Editorial Universidad de Antioquia publicó *Soy una antología*, su traducción de una selección de poemas de Fernando Pessoa.